



PERIÓDICO DE TOROS

Ilustrado con caricaturas, jecoso e imparcial, pero bravo, claridoso y..... la mar!

Números sueltos del día, medio real.

Director: PAQUIRO.

Números atrasados, un real.



EL EMPERADOR GOLLETE

EL MONO SABIO

CONDICIONES.

Se publicará los sábados. Constará de ocho páginas en folio, y á pesar de llevar la primera plana de sus caricaturas iluminadas á varias tintas, los precios de suscripción serán los siguientes:

En la capital, por una serie de diez números..... 5 reales.
En los Estados, por una ídem ídem, franco de porte..... 10 ..

A los corresponsales se les abonará el 25 por ciento de comisión, y tanto á estos, como á los suscritores de fuera de la capital, se les girará cada cuatro meses.

IMPORTANTE.

Para suscripciones, correspondencia y todo asunto relativo á este semanario, dirigirse al editor propietario

SEÑOR TELESFORO CABRERA

ciudad de México.—Apartado postal número 609

NOTA.—Para que los agentes foráneos tengan derecho al 25 p. S. á que estas condiciones se refieren, es necesario que hayan colocado por lo menos cinco suscripciones.

Registrado como artículo de segunda clase

LAS LIDES TAURINAS.

Las corridas ó acosos de reses bravas constituyen una diversión nacional aquí y en España, y su existencia data de muchos siglos, si bien en el día la lidia no es igual á la que en 1500 presencié la reina española Doña Isabel I, quedando tan horrorizada que pensó en prohibirla sin llegar jamás á ejecutar su pensamiento, comprendiendo sin duda que, como dice un eminente escritor, "cuando un pueblo unánime defiende una idea, buena ó mala, no hay poder que lo resista."

En efecto, en España, el poder eclesiástico fulminó terribles anatemas aun contra los príncipes cristianos que permitían las corridas en sus dominios, contra los sacerdotes católicos que concurrían á ellas ó las autorizaban, y contra los lidiadores á los cuales, además, se les privaba de sepultura eclesiástica.

Si hoy mismo las penas espirituales obran tan fuertemente sobre la parte moral ó sea la conciencia de los sectarios del catolicismo, imagínense nuestros lectores cuánto no sería su poder en 1567, por ejemplo, cuando el papa Pío V expedía la tremenda Bula de 20 de Noviembre, que contenía aquellos anatemas!...

Y sin embargo todo fué inútil; la plebe y la nobleza, los príncipes y las autoridades siguieron consintiendo las corridas de toros y aun tomando participación en ellas, de cual probaba lo arraigado de la afición al espectáculo.

Sobre este punto, se expresa así Sanchez de Neira en su excelente obra *El Torero*:

"Hombres que no tenían miedo á los cuernos de las fieras, se conoce que temieron mucho menos á los anatemas; porque dice un antiguo escritor "que se observó con sentimiento que no bastaba dicha pena, y que, á pesar

de ella, *el mal* prevalecía; y esa observación indujo casi forzosamente á los Pontífices sucesores de aquel (de Pío V) á ir templando el rigor de las Bulas de sus predecesores."

"A cada prohibición que daba un prelado de la Iglesia, contestaban el pueblo y los magnates con nuevas corridas; y como la privación es causa de mayor deseo, se repitieron tanto, que ni el mismo clero secular respetó aquellas disposiciones; llegando el caso de que los maestros de teología en Salamanca, enseñaban que los clérigos, siquiera fuesen de orden mayor, podían lícitamente concurrir á las fiestas de toros."

Pero ¿qué más? hasta en el interior de los conventos de religiosos se llegó á improvisar redondeles.

La gente timorata ó gazmoña podrá alegar que, puesto que un Pontífice había condenado las corridas de toros, malas deben ser estas bajo el punto de vista filosófico ó moral.

No es eso: la Iglesia y los príncipes ó reyes que intentaron prohibir las fiestas de toros, obraron así porque entonces la lidia no constituía un arte, no había llegado á la altura en que la pusieron los Romero, los Costillares y los Pepe-Hillo, y las desgracias personales eran seguras y abundantes en cada espectáculo.

Después la inteligencia del hombre, unida al valor, á la serenidad y al arrojo, ha encontrado la manera de jugar lucida y soberbiamente con la fiera, sin peligro inminente y mediato de su existencia.

Ahora, por lo que respecta al cargo de inmoralidad y de salvajismo, que la sensiblería de algunos hace á la lidia de toros, no hay más que comparar este juego, como lo hace el mismo Sanchez de Neira, con el baile, con el brutal pugilato, con la vil pelea de gallos y aún con el mismo teatro, cuando este se rebaja, para persuadirse de que la lidia es un ejercicio y una distracción muy superiores en moralidad, en nobleza, en levantamiento del espíritu y en desarrollo de las facultades físicas, que el baile, que afemina y despierta ideas corruptoras de sensualismo; que el pugilato, en donde dos masas humanas lo único que hacen es matarse á puñetazos; que las peleas de gallos, atroz é impune explotación de las condiciones belicosas de ese animal, y que el mismo teatro, en donde muy comunmente salen ensalzados el vicio, la impureza y la iniquidad.

¿Qué cosa más horripilante, en fin, que esas tantas de fieras y de serpientes, á las cuales entra el domador inerme para ser, un día ú otro, sin defensa posible, muerto por sus aparentemente dominados animales?

El mismo acróbata ó el funámbulo no son más lucidos que el torero, ni adquieren más ánimo y más destreza que él, ni tienen á su alcance más medios de conjurar el peligro.

Por otra parte, y en definitiva, los pueblos tienen sus costumbres, sus instintos, su origen y su clima especiales, y nadie que no sea un loco debe marchar contra esa corriente.

Nuestro pueblo es y será aficionado á las corridas de toros, y vale más dejarle libre esa distracción, que quitársela para dejarlo entregado á la pulquería, á los albuces y á las riñas.

¿Le cuestan algo las corridas de toros? Pero ¿qué distracción habrá que no le cueste nada? Y ¿podrá sostenerse que no debe descansar, siquiera una sola vez á la semana, de las fatigas de todos los días y de la lucha penosa por la vida? Esto sería más bárbaro aún que el bárbaro toro, si es que tal calificativo merece este arte.

Pídase en buena hora, no la supresión de las corridas de toros, sino el exterminio del juego, en donde positivamente el hombre se arruina y se pervierte, y el rigor contra el lupinar, causa infalible de degeneración y de enervamiento.

Por último, débese atender, bajo el punto de vista económico, á los frutos que las rentas públicas obtienen de las fiestas taurinas, y al desarrollo que de las mismas reciben la agricultura, por el mejoramiento de los terrenos pastales y de aclimatación, y la industria pecuaria por el refinamiento del ganado.

En estos momentos, cuando nuestros ganaderos se consagran ya, á costa de grandes desembolsos y de desvelos, á poner sus vacadas en condiciones de competir con las más acreditadas de España, y cuando las empresas taurinas han invertido fuertes capitales sin reembolsarse todavía de ellos; cuando en suma, se han creado considerables derechos de tercero, sería absurdo é injusto hasta la iniquidad, prohibir de nuevo las fiestas populares del toro.

CUATRO-PICOS.

EN LOS TOROS.

Malo estuvo el tiempo y mal estuvieron los toros, los toreros, el público y todo.

Sea porque al aniversario de la Sociedad "Unión y Amistad" asistió un número muy considerable de *amateurs*, sea por el lodo que alfombraba á la ciudad de los palacios, ó sea por lo que el lector guste, el resultado

fué, que las TRES plazas en las que se verificaron corridas, se contó muy poco público.

¡Y qué corridas!

Varios periódicos que aparentan desdeñarse al hablar de toros, pero que sin embargo sus redactores concurren *por compromiso* á las corridas, están frotándose las manos, cuando los taurófilos decimos que poco público va á ellas.

PLAZA BUCARELI.

Ante una regular concurrencia hizo un galante saludo el Sr. Dr. Ramírez Arellano, regidor en furor.

La empuja mexicana, á cuyo frente aparece Ponciano Díaz, salió al redondel y empezó el espectáculo.

Se lidiaron cinco toros, que en lo general dieron muy mal juego.

En el primer tercio estaban bien, pero en los demás, se aquerenciaban ó se volvían de sentido, resultando que ni los banderilleros, ni menos el matador, pudieran lucirse.

Los cinco toros recibieron treinta y cuatro varas: dos muy buenas de Juan de la Luz y una del "Nene," picador español que fué muy bien recibido por el público, quizá por la modestia con que se presentó en el redondel.

Los banderilleros, atendiendo á la pésima condición de los toros, nada bueno pudieron hacer, y sin embargo, Ramón Márquez y Rafael Calderón de la Barca, dejaron: un par el primero y dos el segundo, de mucho mérito, obteniendo una justa ovación.

Mercadilla, en quien se ve la buena voluntad con que trabaja y sus deseos de agradar, también banderilló dos toros y escuchó merecidas palmas.

El matador, volvemos á repetirlo, la condición de los bichos, no permitió que ninguno de los de la enadrilla se luciera.

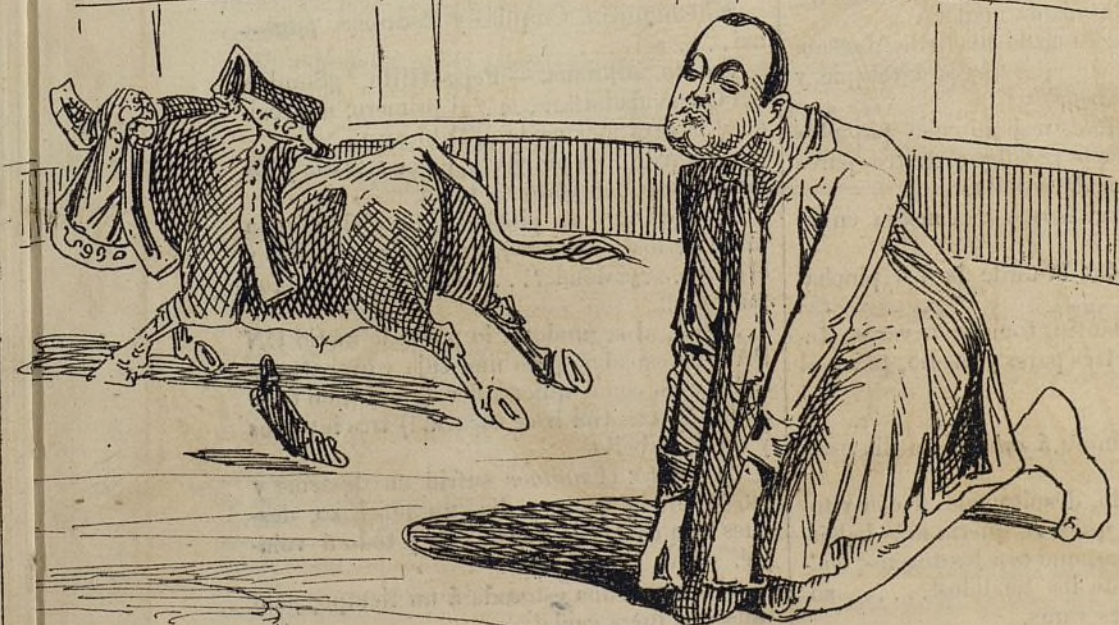
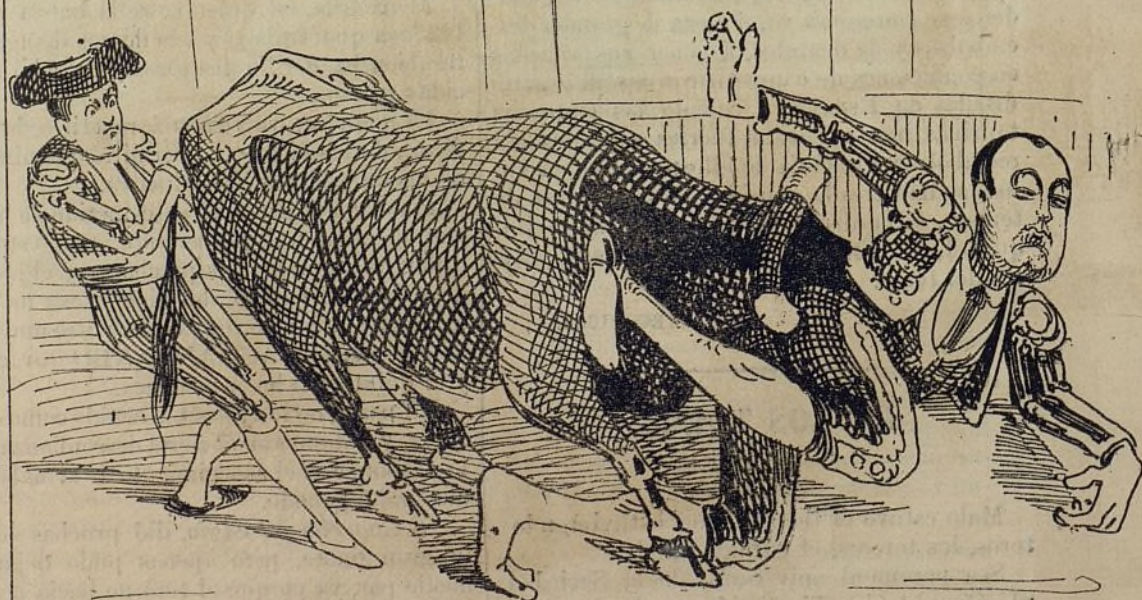
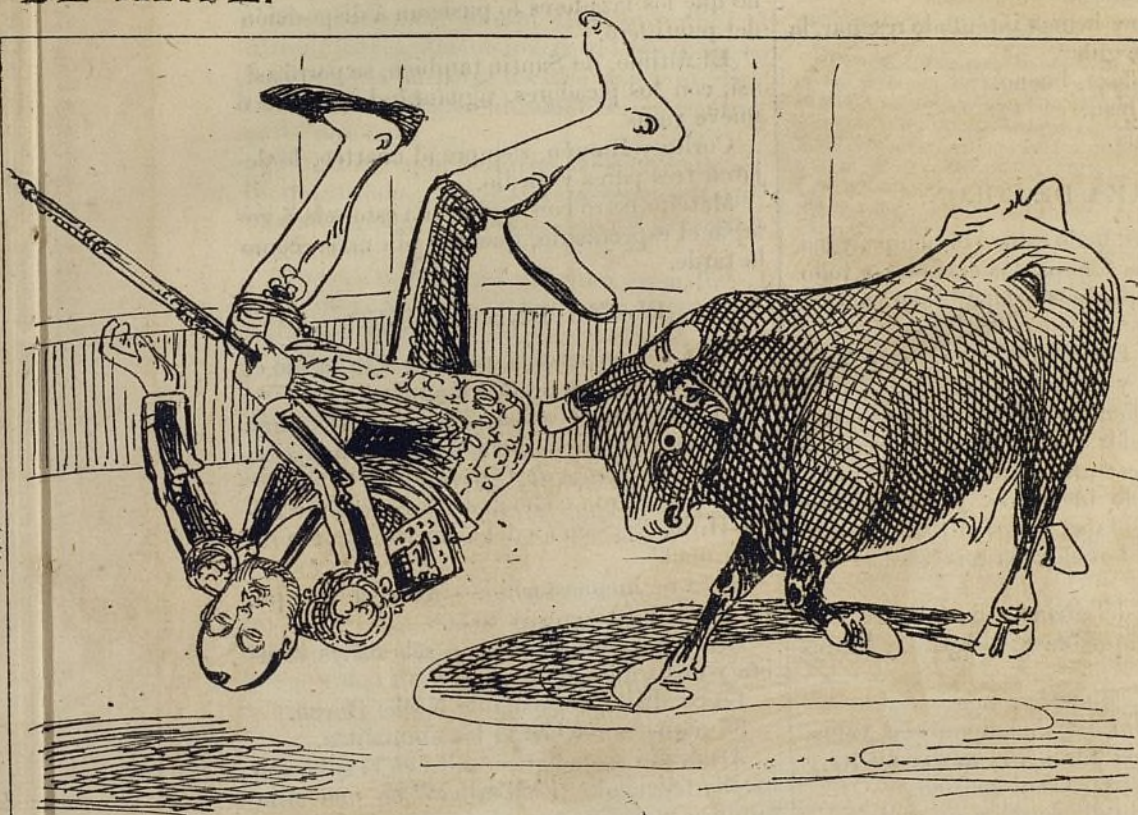
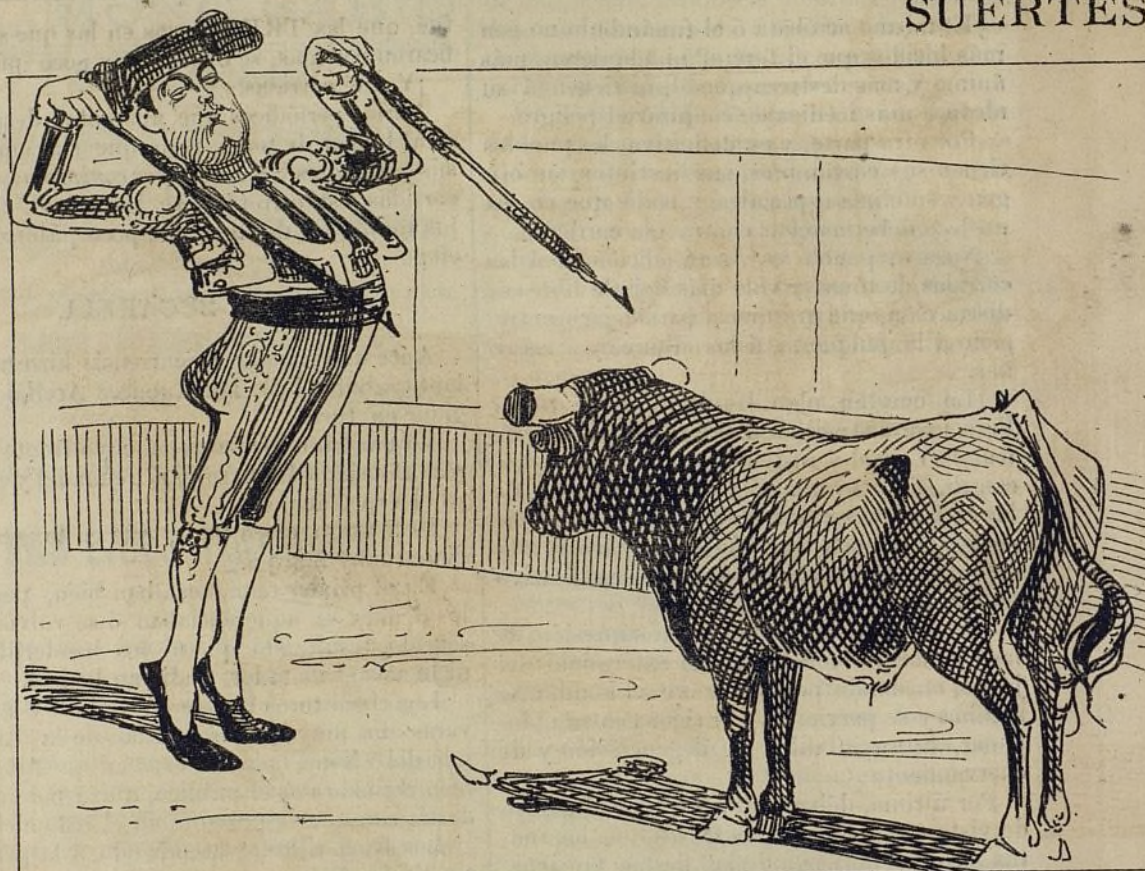
Ponciano desempeñó su cometido de la manera siguiente: al primer toro, una estocada caída; al segundo, seis pinchazos y el juez ordenó lazo; al tercero, dos pinchazos y un buen metisaca; al cuarto, una corta y otra muy buena en su sitio y AGUANTANDO (ovación); y al quinto, un buen metisaca.

En países, no lo vimos tan ceñido como otras veces, y notamos en él cierta desconfianza, que le proporciona el conocimiento de la mala condición del ganado.

El Charrito del Siglo, dió pruebas de ser un gran jinete, pero apenas pudo dejar un medio par, ya porque el toro no hacía por él, y ya porque el caballo que montaba se abría demasiado.

Creemos que mañana, que según los programas, se lidia ganado de Ramos, Estado de

SUERTE DE ARTE.



LAS GLORIAS DE UN BECERRO.

Durango, el Charrito tendrá oportunidad de lucir sus habilidades.

La corrida que hemos intentado reseñar, la calificamos de regular.

Servicio de plaza, bueno.

Presidencia, bien.

Tarde, pésima.

PLAZA DE COLON.

Ya lo dijimos: malo estuvo el tiempo, y malos los toros, los toreros, las entradas y todo.

Al redondel que nos ocupa, solamente la mitad de los abonados concurren.

La poderosa Empresa sigue en sus trece; ofreciendo agua y echando viento.

En aquellos pomposos cartelones en los que aparece un aguador vestido de verde, se invoca al arte y se apela á los cincuenta tan rófidos del pueblo mexicano; y ofreciéndose que en cada corrida se lidiarán tres toros españoles, solo se dan en cada una *dos*, (y eso buyes.)

Quédense los del abono con su burla; y la Empresa con su quiebra casi segura, y vamos á los toros.

Presidió el Sr. Mourphy.

Salió el primero, español, tomó seis varas.

Tomás dejó dos pares á la media vuelta y el Regaterín otros tantos al cuarteo.

Mazzantini: tres pinchazos y un gollete.

Al segundo, de Santín, los picadores apenas pudieron darle cinco piquetes; pero en cambio Galea dejó par y medio al cuarteo y el Regaterillo medio de la misma manera.

Valentín, el torero en la cuadrilla Mazzantini, dió un pinchazo, una media á volapié y otra media en su sitio.

El tercero, español, resistió ocho piquetes y Corito y Ramón, le regalaron cuatro pares al relance y á la media vuelta.

Mateito dos pinchazos y una media en su sitio.

No cabe duda, fué la tarde de los pinchazos.

El cuarto, de Santín, tomó siete varas; Regaterín y Tomás, tres pares y medio, todos al cuarteo.

¡Viva el arte!

Mazzantini, siempre á volapié, media estocada.

El quinto, huido, despitonado, flacón y todo lo que ustedes quieran, quería más habérselas con el público, que con los toreros; cuatro veces saltó hasta los tendidos! solamente recibió tres varas.

Regaterillo y Galea siempre al cuarteo, le dejaron tres pares y medio.

Valentín: (de malas el muchacho), le dió cinco pinchazos, dos estocadas á volapié y el

Sr. juez compadecido del pobre animal, ordenó que los lazadores lo pusieran á disposición del puntillero.

El último, de Santín también, se portó así, así, con los picadores, aguantándoles ocho ó nueve varas.

Corito y Ramón, siempre al cuarteo, le dejaron tres pares y medio.

Mateito cerró con una media estocada á volapié el espectáculo, que fué tan malo como la tarde.

PLAZA DEL COLISEO.

No sabemos por qué, pero ese coso, como el de San Rafael, es de mal augurio.

Todavía en ese redondel no se ha visto una buena corrida, ni siquiera cuando trabajaron en ella los *Héroes de Capellanes*.

Se anunciaron como matadores Artau y Pepe-Hillo. "¡¡Sombra del Comendador, te profetizaron!!"

Tercera amonestación.—Malo el tiempo, los toros, los toreros, y todo.

Seis toros, dos matadores, seis reales sombra y dos reales sol.

La cuadrilla, ensalada de Noche Buena.

35 piquetes recibieron los animalitos.

Artau dió su peligroso salto en la silla, con mucha felicidad. "El Trallero" en una silla también, puso un par al cambio; Lobato un medio par de frente y otro con la boca, (justa ovación). Artau y Pepe-Hillo, dos buenos pares.

El Chiquitín, Cuquito y Escasena, pues... así... así...

Suerte suprema.—Pepe-Hillo, ¡¡Sombra del Comendador!! al primero: una caída y la otra más caída. (Tableau.)

Al tercero: un pinchazo, una contraria y los lazadores concluyeron la tarea.

A su quinto: un pinchazo, (lo dicho, fué la tarde de los pinchazos), uno en las costillas y el otro... ¿á dónde?... en el aire... ¡¡Qué puntería!!

Artau, al segundo: á lo pobre le metió UN PAR de espadas, para una baja y otra atravesada, y no como quiera, á volapié; (¡¡no cabe duda, Mazzantini hace escuela!!) tres intentos y un descabello.

Al cuarto: el *mataor* sufrió un desarme y dió lo que la tarde pedía, un pinchazo; después una contraria y otra más y todo á volapié. ¡¡Viva Costillares!!

Al último: una estocada á un tiempo, ¡plástima que fuera caída!

Al Chiquitín lo peinó un toro, pero no le hizo raya.

PLAZA DE TLALNEPANTLA.

En el redondel de esta Villa, se verificó el último jueves, dizque una corrida de toros, en la que tomaron parte los cien mil y no diestros que, venidos de ultramar, se encuentran entre nosotros.

El público que concurrió al espectáculo, salió disgustado, pues que no presencié mas que una mogiganga indigna de toreros de alguna reputación.

Después de Ramón Márquez, que fué el héroe de la tarde, lo único bueno que se vió fué una estocada muy buena de Galen.

Badila y Agujetas, banderillaron un toro cada uno, como *podieron*, siendo enganchado "El Sastre" sin consecuencias.

Para que nuestros lectores se formen una idea de lo que fué ese simulacro de corrida, baste decir que los toreros salieron al redondel en traje de *curro*.

¡Lucida mogiganga!

Decididamente estos señores se han propuesto burlarse de nuestro público, y es preciso que éste no se deje explotar más, ya que la autoridad d'ja pasar desapercibidos tantos abusos.

* *

UNA ACLARACIÓN.

En el nuevo periodiquito titulado "El Valedor Taurino," aparece un remitido en el que se dice que el Vinagrillo que estas crónicas firma, no es el Vinagrillo que ha firmado otros escritos.

De enterados; en lo sucesivo este será:

VINAGRILLO EL OTRO.

DESCABELLOS.

Desgracia.

El diestro Tomás Mazzantini, andando de paseo á caballo, el miércoles último, fué atropellado por un coche en la esquina del Calvario y Corpus-Christi. Bien por lo rudo del golpe, ó por que el caballo que montaba fuera de alguna ley, lo cierto es que Tomás cayó al suelo y el vehículo pasó sobre él fracturándole la pierna derecha.

Se nos asegura y no queremos creer que el simpático torero, tal vez quede inútil para el ejercicio del arte á que con tan buen éxito se ha dedicado.

Positiva pena nos ha causado este desagradable incidente y deseamos que el diestro se encuentre cuanto antes restablecido. Decimos esto con la mejor sinceridad, pues si atacamos á los hermanos Mazzantini como toreros, en lo particular y sobre todo como españoles, nos merecen estimación.

—Nuestro estimable colega "La Federación," refiriéndose á "La Muleta," entre otras cosas dice lo siguiente:

"Ese papel impreso que circula por ahí entre la gente vacía, y que lleva el extravagante nombre de "La Muleta," ¿está escrito por mexicanos ó por abarroteros de la garbana y del frijol?"

Nos expresamos así, por dos razones ó tres: por su

empeño tenaz y casi brutal en ofender á los toreros mexicanos y elevar á los españoles, haya ó no haya razón para aplaudir á aquellos y censurar á éstos...

"Pero si fuésemos á hacer toda la crítica que merece esa publicación inmoral y corruptora de la lengua castellana, no acabaríamos hoy reduciéndonos, pues, á tomar nota de un senaato y justificado párrafo del Siglo XIX. Este colega suelta una buena reprimenda á la tal *Muleta*, porque en el mismo número en que puja por adular á los toreros españoles y denigrar á los mexicanos, invoca sin embargo, la filantropía de Ponciano Díaz para que dé una corrida de toros á beneficio de la familia del difunto Saleri.

En las frases más cultas, pero al mismo tiempo las más severas, *El Siglo* reprueba la conducta de aquella hoja volante y la califica de *inconsecuencia*, haciendo notar, de un modo muy marcado, que ese papel está ya faltando á los deberes del mexicano, si es que por mexicanos está escrito. Esto último, es decir que la tal *Muleta* esté redactada por mexicanos, no lo creemos, porque el estilo ó la forma so o pueden ser atribuidos á los picadores *Sastre ó Cantares*."

Sóplese esa "Comadre."

—El periódico titulado "El Defensor del Pueblo," dice lo siguiente:

"MAZZANTINI.—Sábese que este déspota hijo de España, ha dicho que los de la Prensa de México, acorumban entrar de gorra á las diversiones principalmente á su Plaza de Toros, y que él se decidía á no obsequiar bol-tos en la corrida de su beneficio, pues dizque ya que le iba tan mal en México, quería al menos llevar á su tierra la camisa que trajo puesta.

¿Qué vendría á hacer este torero antipático á nuestra tierra, cuando de ella no apetecía ni siquiera su polvo?

Qué, vendría á traer ó á llevarse el dinero? Afortunadamente se le ha sabido corresponder en la propia moneda, pues al llegar fué saludado por el Pueblo á pedradas y hoy se le vé con el más alto desprecio, media vez que el público solo se ocupa de ver á un paisano que lo es el modesto y estimable Ponciano."

Tradado al periódico de las *cogidas*.

—La corrida de mañana en la plaza Bucareli, promete estar muy buena. "El Charrito del Siglo" con mejor caballo y supremos toros de la ganadería de Ramos, (Durango), se lucirá en la suerte de parear. ¡Ahora charros!

¡No hay que perder la oportunidad! ¡Ojo á los precios de entrada!

Sombra.—UN PESO.

Sol.—CINCUENTA CENTAVOS.

TOROS

Domingo 5 de Febrero de 1888

PLAZA BUCARELI, á las tres en punto. Cuadrilla Ponciano Díaz.

PLAZA DE COLON.—A las tres de la tarde en punto.—Cuadrilla Mazzantini.

PLAZA BERNARDO GAVIÑO.—A las cuatro en punto.—Espada: Jesus Blanco.—Sombra, 4 rs. sol 3 rs.

ADMINISTRACIÓN:

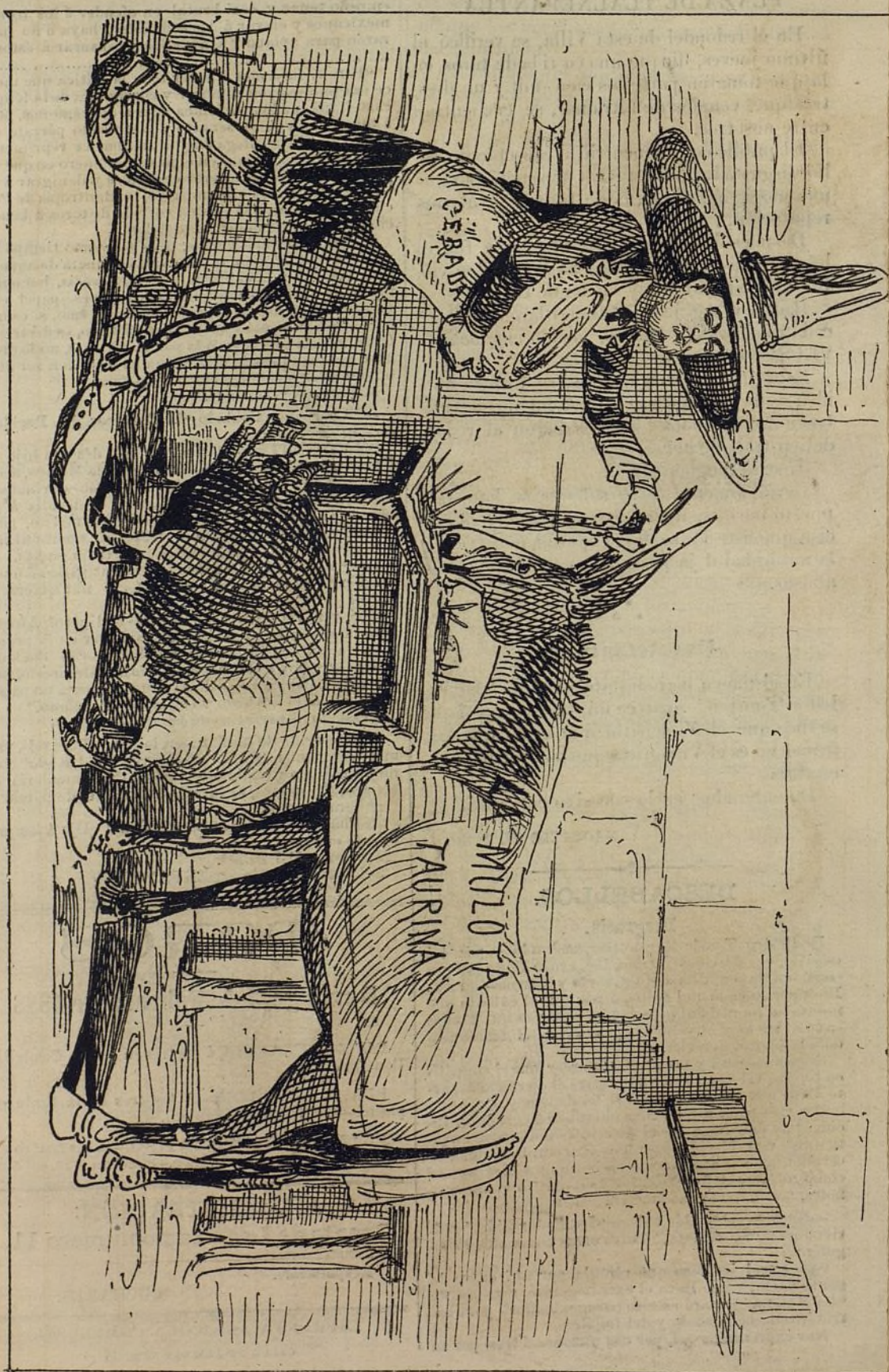
Puente de Leguisamo número 11.

Responsable.

CUCHARES.

IMPRENTA AGRICOLA COMERCIAL

CALLE DE ARRIAS NÚM. 11



RECOMPENSAS.